

The Shield: La ley del antihéroe

Vásquez Fermi, Guillermo

Confieso que no sabía mucho de esta serie, así que no la seguí desde su estreno. Bastó que llegara a mis manos la primera temporada completa para que de pronto perdiera varias horas de sueño en consumir desesperadamente episodio tras episodio de sus siete temporadas. Y es que *The Shield* se torna en ese placer culposo que uno no puede dejar hasta que haya visto toda la serie completa. Y al final, te quedas con las ganas de que la historia y sus personajes hubiesen continuado todavía por algún tiempo.

Lo interesante en este caso es que *The Shield* pertenece a la vertiente policial de las series de televisión, aunque contemporáneo, amoldado a violencia y el descrédito de la sociedad frente a la autoridad. Se trata de un relato inmerso en la ambición y cuyas consecuencias tocan temas que pueden llevarte a cuestionar ciertos principios morales.

Empecemos dando ciertas luces acerca de este programa: *The Shield* (2002) es una creación de Shawn Ryan, quien ha sido guionista y productor en series como *Angel* (2000), *The Unit* (2006), *Lie To Me* (2009) y la muy breve *The Chicago Code* (2011). En *The Shield*, Ryan retrata la vida de un grupo de policías en una zona conflictiva, pero ficticia, de Los Ángeles. En este colectivo, el personaje principal es Vic Mackey, el recio líder del equipo de asalto, encarnado por Michael Chiklis, quien obtuvo un Emmy y un Golden Globe por este rol.

Vic, es por un lado un policía que busca imponer el orden al precio que sea (por no decir que trata de imponer *su* orden) y, por otro lado, es un padre devoto de sus hijos. Los otros miembros del equipo de asalto son testigos y cómplices de sus métodos no necesariamente legales para hacer cumplir la ley, y se cierran como una jauría para defenderse entre sí de cualquier intento por ser investigados. Uno de los personajes que más afán tiene por exponer a Mackey ante la ley es David Aceveda (Benito Martínez), el capitán a cargo de *The Barn*, la comisaría a la que pertenece este policía.

¿Por qué es atractiva esta serie? Definitivamente el personaje de Vic Mackey tiene mucho de culpa. Al final del primer capítulo de la primera temporada, él termina asesinando de un disparo en la frente a otro policía que tenía encargado investigarlo por corrupción. Y ese asesinato lo perseguirá durante toda la serie, a veces más cerca de lo que él mismo esperaba. Inmerso en un mundo hostil, quiere que la ley se cumpla, pero que ésta no le pida cuentas por imponerla. En este contexto, la frase atribuida a Jean-Jaques Rousseau respecto a que el hombre nace bueno y es la sociedad la que lo corrompe, puede entrar en juego. Vic tiene que ser más malo que los criminales a los que se enfrenta y más intimidante y astuto que sus superiores para poder seguir con su estilo de vida.

En este sentido, es destacable la Dirección de Arte en este programa, pues se retrata al Los Ángeles que nadie quiere ver o el que está fuera de la postal. A diferencia de los policiales glamorosos como el que se podía ver en *Silk Stalkings* o el look de Las Vegas, Miami o Nueva York que se retrata en los CSI, *The Shield* se sostiene en ese Los Ángeles misérrimo, hacinado, violento, intoxicado, descolorido, promiscuo. El último de los destinos que quisieras visitar en unas vacaciones familiares. Mackey tiene que prácticamente blindarse con la ilegalidad para poder imponer la ley.

Interesante es también la propuesta visual que plantea el uso constante de la cámara en mano y los zooms, llevándonos a experimentar un registro que linda con lo que se ha visto en COPS por ejemplo, y que trata de acercarlo más a lo aparentemente no planificado, casual, por no decir real. El estilo casi de reportaje o documental que *The Shield* perenniza en sus siete temporadas, intenta ligarlo también a una sensación de nerviosismo, intranquilidad, que va de la mano con lo que esa representación de Los Ángeles nos propone.

Por otro lado, en más de una redada él y su equipo de asalto se han quedado con dinero o drogas, que después colocan en el mercado para seguir obteniendo ganancias. La ambición, en este caso y particularmente con Vic, colinda con el deber de padre, pues Mackey va juntando miles de dólares con miras a darle a su familia el bienestar económico que necesitan, sobretodo teniendo en cuenta que dos de sus tres hijos sufren de autismo y que su tratamiento es costoso. El discurso del bajo sueldo que recibe como oficial de policía, lo obliga a preguntarse si es que debe o no sustraer parte del dinero requisado para que éste no vuelva a las calles y genere violencia. Para él, es mejor quedarse con algo para la salud de los suyos. Un tema de moralidad que seguramente quienes tienen hijos podrán apreciar con mayor detalle.

Todo este decadente mundo genera un caldo de cultivo especial para distintos casos en los que el lenguaje es abiertamente obsceno y deja el panorama libre para tocar temas y situaciones extremas como la violación de Aceveda, por ejemplo. El ambicioso capitán y posteriormente político, sufre un ataque que lo deja marcado y que lo hace vulnerable ante sus rivales de la policía y del municipio. Y es que los personajes de *The Shield* tienen todos sus propios demonios con los que lidiar, lo cual los hace menos unidimensionales y más interesantes. El novato oficial afroamericano Julien Lowe (Michael Jace) se debe enfrentar a unas condiciones de trabajo en donde la influencia de Mackey es abrumadora y en la que debe convivir con su homosexualidad en un entorno absolutamente religioso. La capitana Claudette Wymms (CCH Pounder) y su lucha contra un lupus que la va consumiendo, mientras los problemas en *The Barn* no le hacen fácil la existencia. El deseo de la sargento Danny Sofer (Catherine Dent) por destacar en un mundo de hombres, mientras se enreda con un hombre casado, Vic, y tiene un hijo de él. El habilidoso detective Dutch Wagenbach (Jay Karnes), quien no puede equiparar sus logros como investigador con sus habilidades sociales. Esto para citar los casos más destacables y sin referirnos todavía a los miembros del equipo de asalto.

No hay que dejar de mencionar los actores invitados que ha tenido a lo largo de sus siete temporadas. Para muestra, dos: Glenn Close y Forest Whitaker. Ella interpretó a la capitana Mónica Rowling, quien reemplazó a Aceveda en *The Barn* y que puso en aprietos a Mackey y a su equipo durante la cuarta temporada. Un personaje desbocado como Vic necesitaba un contrapeso como Rowling, aunque al final ella deba dar un paso al costado. Otra lucha de personajes se dio la temporada siguiente con la inclusión de Whitaker como el teniente de Asuntos Internos, Jon Kavanaugh. Este trató de ser más astuto que Mackey, pero al final, sus pasiones humanas lo descontrolaron, aunque logró un buen avance en cuanto a insertarse en los espinosos asuntos del equipo de asalto. Dos grandes actores que supieron destacar en la serie.

Este es el mundo que le ha tocado vivir a Vic Mackey, un antihéroe que también tiene espacio para la ternura o la compasión, pero que las oculta con su aspecto y su temperamento.

A pesar de tener esta carga negativa, lo que hacía más atractivo a esta serie era poder ver hasta dónde iba a tener suerte Vic y no pagaría por sus pecados. Al final, la muerte de Lem (Kenneth Johnson), el ancla moral del equipo de asalto, termina destruyendo por completo a esa jauría de la que hablábamos. La ambición de Shane Vendrell (Walton Goggins), el segundo al mando del

equipo de asalto y fiel seguidor de Vic, ayuda al desmembramiento de esta unidad con terribles consecuencias. Ni siquiera el más parco de todos, Ronnie Gardocki (David Rees Snell) pudo escapar de las culpas que Vic había acumulado. A los siete años de haberse iniciado la serie, por fin pudimos tener a un Vic Mackey impotente ante su nueva situación: solo, almidonado, haciendo trabajo de burócrata en un escritorio. Alejado de su familia y sin esperanzas de volverlos a ver, es claro que él no puede más y vuelve a salir a la calle, sin que sepamos qué encontrará, aunque el destino se ha encargado de hacerlo pagar. Él siempre estaba un paso adelante que los demás, solo que esta vez, no pudo tener todos los detalles bajo control.